

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.
(Art. 15 de los Estatutos.)

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institucion*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50.—Secretaría, Paseo del Obelisco, 8. Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institucion* gira á los suscriptores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la «Correspondencia particular».

AÑO X.

MADRID 15 DE MAYO DE 1886.

NÚM. 222.

SUMARIO: La pintura contemporánea en Inglaterra: Los pre-rafaelistas, por D. F. Giner.—Cómo se aprende las lenguas extranjeras, por M. M. Bréal.—Estado de la ciencia jurídica italiana en los momentos presentes, por D. P. Dorado Montero.—Las rosas en el Folk-Lore alemán, por N.—La «Nueva Biología» de Pietro Siciliani, por D. J. Madrid y Moreno.—Improvisación y redacción, por P. J.—Excursión arqueológica á Castilla la Vieja.—Sección oficial: Noticia.—Libros recibidos.—Correspondencia.

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA EN INGLATERRA.

LOS PRE-RAFAELISTAS,

por D. F. Giner.

Acaba de abrirse (1) el Salon de Lóndres y de publicarse el catálogo ilustrado de los principales cuadros expuestos. He dicho «el Salon» y digo mal, porque, como siempre, son dos: el de la Academia Real de Pintura y el de la Galería de Grosvenor. Al principio, la primera de estas corporaciones, y su exposición por tanto, representaba el elemento más ó ménos selecto que en todas partes representan las Academias; tanto más, cuanto que en los salones de la de Lóndres sólo tenían derecho á exponer sus individuos, ya numerarios, ya meros asociados; y en consecuencia, la galería rival, cuyas puertas se abren literalmente á toda clase de artistas, tenía cierta significación un tanto democrática. Hoy las cosas han variado: la *Royal Academy* sigue siendo naturalmente Academia; pero las obras de unos mismos autores suelen exponerse indistintamente en ambos certámenes. Y si, como este año ha acontecido y se anuncia para los venideros, se decide al cabo Mr. Burne-Jones á no presentar más sus cuadros en estas solemnidades, Grosvenor Gallery, que tenía hasta ahora el monopolio de ofrecerlos á la admiración de sus fieles, perderá su rasgo más característico y casi el único que ya le quedaba.

Este Mr. Burne-Jones es una de las más interesantes figuras en la pintura inglesa de

nuestro tiempo. Y de él, ó más bien de todo el movimiento que se condensa en su persona y obras, conviene dar alguna idea á nuestro público, entre el cual no se halla quizá bastante difundido el conocimiento de la verdadera situación actual de la pintura y áun en general del arte en las islas británicas. Es posible que esta sea la razón de una máxima vulgar muy corriente, según la cual se afirma que «los ingleses no son artistas»; error que además se apoya en el carácter profundamente original y nacional de lo que puede llamarse la estética de aquel pueblo, su ideal, su modo de entender y sentir, así como de realizar la belleza.

Mr. Burne-Jones es hoy en la práctica, como Mr. Ruskin en la teoría, y en medio de un cenáculo de sacerdotes y una inmensa iglesia de entusiastas creyentes, el más insigne representante del *Pre-rafaelismo*, nombre que ha venido á expresar, en uno de sus aspectos, cierta tendencia romántica, medieval y arqueológica, que constituye uno de los rasgos más salientes, no sólo del arte, sino de la vida entera inglesa. Bien es verdad que si en la vida no resonase esta nota, tampoco resonaría en el arte, el cual busca siempre dar satisfacción á los gustos, sentimientos é inclinaciones de aquella.

La historia del pre-rafaelismo es muy reciente, si bien bastante compleja en sus orígenes. Estos se han de buscar, por una parte, en la indicada tendencia sentimental y arqueológica del espíritu británico; por otra, en el influjo del romanticismo, que en Inglaterra, desde su primera aparición bajo el impulso de Alemania, á principios de la actual centuria, con hombres como Walter Scott y Byron, puede decirse que no ha sufrido eclipse, sino tan sólo las modificaciones requeridas por el progreso de la cultura y del conocimiento de la Edad Media. Quizá la fundación de la Galería Nacional (tan incomparable con todas las pinacotecas del continente, salvo las de Italia, para el estudio de la pintura de este país desde Cimabue á Rafael) haya sido en parte causa y efecto en parte del pre-rafaelismo. De todos modos, la aparición, al mediar nuestro siglo, de los cuadros de Noel Pa-

(1) Este artículo se refiere á 1885.

ton, como su *Oberon* y *Titania*; de los de Hunt, como *Luz del mundo*; del *Cristo en Nazareth* de Fisk; de la *Ofelia* de Hughes ó la de Millais (renegado hoy día de su fe primera), ó del *Sueño de Dante*, de Rossetti (1), poeta y pintor á un tiempo; ó de las acuarelas de Prout, etc., etc., dió una expresion tangible, por decirlo así, á las tendencias que germinaban en el fondo de aquella sociedad y se podian sorprender á trechos en otra clase de manifestaciones. Desde entonces hasta hoy, en que la representacion de esta escuela se halla condensada en Burne-Jones, no han cesado los antiguos *P. R. B.* (2), segun al principio se llamaban, de alcanzar en muy grande medida el favor y la popularidad de su patria. Todavía en la actual exposicion de *Grosvenor Gallery*, donde tan extraordinario vacío deja la ausencia de Mr. Burne-Jones, la escuela se halla representada, ya por las obras de algunos de sus fundadores, como *La Novia de Belem*, de Holman-Hunt, de la cual dice un crítico, que á pesar de las manos de esta figura, pintadas como sólo el autor sabe pintarlas, nadie puede «ni desdeñar este cuadro, ni gozar con él»; ya por el *Hilo de oro*, de Strudwick, verdadera serie de miniaturas alegóricas, ó por *Tus cuerdas armoniosas*, que representa á una muchacha tocando la viola y que podría pasar por un Burne-Jones; por *Pandora* y *Libertad*, de Crane, el excelente dibujante de los cuentos para niños, pero que aquí deja que desear tanto como Alberto Moore, algo inferior en sus *Rosas* y en sus *Crocus* de este año á sus antiguas y poéticas creaciones. Obras quizá son todas estas de ménos importancia que las de Burne-Jones ó las de Madox Brown—el más dramático de los pre-rafaelistas—pero contribuyen á mantener viva la escuela. A igual fin sirven algunas otras presentadas en la exposicion de la Academia, como los paisajes y marinas de John Brett, los estudios de A. Móre y en cierto modo la *Chivalry*, escena caballeresca y archi-romántica de pura Edad Media (quizá de la Edad Media de Walter Scot), que ha pintado Mr. Dicksee.

Hora es ya de que, al ménos, alguno que otro lector pregunte: «¿y qué es el pre-rafaelitismo?»

Por lo que antecede, puede haberse comprendido en parte. Los pre-rafaelistas son aquellos artistas y críticos que, considerando en general al Renacimiento, más ó ménos declaradamente, como un retroceso en el camino del verdadero arte sincero, espontáneo y natural de la Edad Media, para lo cual no les falta por completo razon, quisieran suprimir

todo el tiempo desde el siglo xvi hasta hoy y reanudar la tradicion interrumpida en sus más puras fuentes: á saber, en los predecesores de Rafael «el gran apóstata» (1), que inaugura la decadencia invencible, representada despues por pintores tan «censurables» como Tiziano y sus colegas; y para esto ya les falta razon en absoluto. De aquí los rasgos capitales de este movimiento. M. Chesneau, en su *Historia de la pintura inglesa* (2) señala algunos de ellos, pero no tal vez todos. Sin duda hay en ese movimiento una tendencia moral, ya en la intencion, ya en la mente y sinceridad del artista, que debe estar lleno de fe, de amor y de entusiasmo por su arte; un análisis microscópico de los pormenores, así físicos como históricos; un verdadero culto de la naturaleza, rayano á veces, v. g. con Ruskin, en la extravagancia; un sentido, por último, profundamente nacional y patriótico. Mas al par, hay que contemplar en esa evolucion—nunca se repetirá bastante—un mero aspecto del proceso general actual del espíritu británico, que á su vez expresa al modo de hoy un elemento permanente de su carácter étnico. Cuando hace pocos días Mr. Ruskin comenzaba en su cátedra de Oxford una de sus admirables lecciones, con aquellas palabras pesimistas: «No conozco una civilizacion más miserable que la inglesa de hoy;» cuando los «estetas» (*æsthetes*) persiguen por los más extraordinarios caminos «el embellecimiento de la vida,» procurando la reforma del traje, de la educacion, de las viviendas, de la agricultura, de la caza; cuando «el ejército de salvacion» (*Salvation army*) recorre los domingos en procesion las calles, arrancando víctimas á la taberna; cuando la *Sociedad para el arte en las escuelas* introduce, en éstas, fieles reproducciones de las más hermosas obras del genio; cuando los predicadores ambulantes se enternecen á gritos en el rincón de un parque sobre nuestros pecados; cuando las solteronas fundan do quiera asilos para perros y hospitales para gatos; cuando las manufacturas inspiradas en las escuelas de South Kensington se complacen en el culto de la arqueología, en la luz amortiguada, en la finura de los pormenores, en los eternos tonos de hoja seca, cuya gamma puede admirarse por completo en la «tapicería estética» de Mr. Morris en Oxford Street ó en la Escuela Real de bordados; cuando Street llama bárbara á la arquitectura del xvi y construye el admirable Palacio de Justicia, que, sin embargo, por parecerse en todo á un edificio del xiv, necesita tener encendida luz durante el día... siguen

(1) ¿Qué tienen de particular, despues de esto, las violentas diatribas de Street (*Arquitect. gótica en España*) contra Berruguete, v. g., á propósito del hermoso retablo de San Benito, hoy en el Museo de Valladolid?

(2) Paris, 1882. Quantin, *Bibl. de l'enseign. des beaux-arts*. No sé si habrá publicado ya la *Historia de la escuela pre-rafaelista*, que preparaba.

(1) En la actualidad se ha abierto en Inglaterra una suscripcion para levantar un monumento al pintor y escritor Dante Gabriel Rossetti, el cual deberá colocarse en el Embankment de Londres; el modelo se halla expuesto en el Museo de South Kensington.

(2) *Pre-Raphaelite Brothers* (los Hermanos pre-rafaelistas).

todos la misma tendencia noble, delicada, sentimental, simpática, pero un tanto dulzona, mustia y afeminada, que en aquel pueblo varonil, el más varonil quizá—¡vergüenza da decirlo!—de Europa, sirve de compensador á la proverbial dureza y aún brutalidad de la antigua raza anglo-sajona.

Hijo *plusquam* legítimo de esa tendencia es el pre-rafaelismo. Sus defectos no serán jamás los de Miguel Angel ó Ribera, sino los del Beato Angélico ó Murillo: pintor, éste, casi unánimemente preferido allí sobre todos los nuestros. Porque ese «mercader positivista,» ese atlético y bien mantenido John Bull, no consiente en su estética sino el mñimum de realismo posible. Así se comprende su idolatría por Turner, el gran paisajista, émulo y aún superior á Claudio; fino, sentido, distinguido, encantador; pero convencional y excéntrico; como se comprende el maravilloso desarrollo de la acuarela inglesa, quizá hoy la más importante del mundo, tan pastosa y entonada como un óleo, sobre el cual ha influido hasta el punto de que, en ocasiones, se confunden uno y otro género. ¿Son verdaderas acuarelas? No lo discutamos. El hecho es que son muy hermosas y su hermosura las abuelve.

Y pues que se habla de hermosura, nada superior puede verse ni se ha visto quizá, en toda la serie pre-rafaelista, al cuadro de Mr. Burne-Jones expuesto en 1884 en Grosvenor. Su asunto, tomado de la leyenda poética de aquel rey que buscó á una muchacha pobre para compartir con ella el trono, estaba interpretado de la más encantadora y poética manera, y recordaba en su composición y aún por su factura á los hermosos Melozzo da Forli de la Galería Nacional, salvo una diferencia: la que nace de la radical imposibilidad de reproducir en pleno siglo XIX el arte del XV, ni aún ateniéndose á la mera copia; ó sea de *jouer l'ingénu*, con todo el talento de Mr. Burne-Jones, probablemente sin rival en su esfera. Pero todo el mundo sabe lo que ocurre con estas imitaciones arqueológicas. Que se recuerde lo que ha pasado con Owerbeck (y no digamos con Flandrin ó Ary Schæfer). Al principio se hallaban incomparables sus obras; y se apuraba el diccionario de los superlativos para ponderar el carácter purísimo de sus cuadros, dignos de Rafael (en su primera manera) ó Perugino; hoy se avergonzaría cualquier aprendiz de encontrar en ellos semejante carácter. En todos los órdenes de la producción estética acontece lo propio: todo el mundo se sonríe de la Edad Media de Walter Scott y se ríe de la de Chateaubriand; Torwaldsen y Canova son dos excelentes sujetos, cuyas estatuas son tan griegas como sus autores; y si todavía la ignorancia en que estamos de muchos elementos del arte gótico (visible en tantas abominables restauraciones de nuestros desventura-

dos monumentos) hace que á veces nos engañen las de un Street ó un Viollet-le-Duc, quizá no está lejano el día en que, comprendiendo y sintiendo con más exactitud aquel arte, nos parezcan cosa análoga, aunque superior sin duda alguna, á aquella fachada gótica con que el pasado siglo dotó generosamente á la espléndida catedral de Toledo.

Después de todo, no hay que buscar tan léjos los ejemplos: en casa los tienen los pre-rafaelistas. Para dar idea del concienzudo estudio con que representan los más delicados pormenores, suele citarse *El Pastor* de Holman Hunt, en el cual, no obstante sus dimensiones (1,20 X 0,80), naturalistas como Owen, Broderip y Pouchet han reconocido perfectamente las especies de cuantas plantas é insectos contiene: borrando así el abismo, demasiado frecuente, entre la flora y la fauna estéticas y las de la naturaleza real y viva. Pero ese mismo Mr. Hunt, que en 1852 de tal modo había satisfecho las exigencias de los científicos, produjo ocho años después, en 1860, su famoso *Jesus con los doctores*. «El autor, dice Milsand en su *Estética inglesa*, destinada á Ruskin y su escuela, había pasado una larga temporada en Judea para darse cuenta del carácter de los lugares; había consagrado cinco años á lecturas, investigaciones eruditas y estudios de todas clases, á fin de satisfacer á los anticuarios, teólogos y fisiognomistas, y de que hasta los aficionados á la historia del calzado en Israel tuviesen que confesar que el de sus figuras era intachable... ¡Mas ay! *C'est difficile de contenter tout le monde et son valet*. Después de examinar el cuadro, una señora hebrea dijo gravemente: «Es muy hermoso; sólo se ve que el autor no conoce el rasgo distintivo de la raza de Judá: pone á sus doctores los piés aplastados de la tribu de Ruben, siendo así que los tenían muy arqueados.»

Que un hombre como Mr. Hunt ó Mr. Burne-Jones, en justa reacción contra el convencionalismo, se entreguen con toda su alma al natural, nada más laudable; pero que por huir de los anacronismos de Pablo Veronés pretendan reconstruir el pasado valiéndose de la arqueología, es pura y simplemente imposible. El natural está delante, y aunque su infinita riqueza jamás se agota por el artista, limitado á representar unos cuantos rasgos, puede consultar con él todas sus dudas. Su obra resultará siempre limitada, pero no hay motivo alguno para que resulte falsa. En el otro caso, la falsedad es inevitable, desde que el autor necesita poner algo de su cosecha con que suplir las lagunas insustituibles de una realidad que ya no puede evocar ante sus ojos; falsedad que se conocerá tanto más cuanto mayor sea el conocimiento que el público vaya teniendo de la historia. Hay entre ambos casos una relación semejante á la que los lógicos establecen entre la ignorancia y el error. Por último, ¡qué de-

cir de la fatiga de los pre-rafaelistas, no por ver el natural con sus propios ojos, sino con los de un Botticelli, un Mantegna ó un Filippo Lippi, para venir á los resultados de Mr. Hunt en su *Jesús!*...

Pasada la primera impresion y rendido el merecido tributo al esmero y á la factura técnica de Mr. Burne-Jones y sus correligionarios, la nota final de todo observador, ajeno á los sentimientos románticos de la estética inglesa, puede resumirse en aquel expresivo verso de nuestro romántico drama:

¡Lástima que este moro no se salve!

CÓMO SE APRENDE LAS LENGUAS

EXTRANJERAS (I),

por M. Michel Bréal.

(Continuacion.)

Para los literatos que prefieren y buscan los goces intelectuales, Inglaterra tiene en reserva tres siglos de literatura. Para las mujeres, sobre todo, abre, con su maravillosa coleccion de novelas, una fuente inagotable de distracciones elevadas y sanas. ¡Qué riquezas morales representan nombres como los de Walter Scott, Bulwer, Thackeray, Trollope, Dickens, George Elliot!

Pero el inglés tiene á mis ojos, sobre todo, una gran ventaja; y es que cualquier alumno, por poca perseverancia que tenga, está seguro de llegar á saberlo. Como la lengua inglesa se ha formado á la vez del fondo latino y del fondo germánico, nos confunde ménos; desde los tiempos de Guillermo el Conquistador, hay cambio continuo de ideas entre ambos lados del canal. Se ha podido decir del espíritu inglés que era una forma francesa del espíritu germánico. Añadid á esto la belleza de la lengua, toda nervio y músculo, y que parece haber resuelto el problema de almacenar un máximum de espíritu en un mínimum de materia; porque es casi increíble que sus monosílabos sean tan amplios y vigorosos, y por decirlo así, tan llenos de sentimiento y razon!

La lengua alemana es un poco más difícil. Su construccion penosa se ha ido complicando en el curso de los tiempos. La sintáxis supone, muchas veces, flexiones que han caido en desuso ó que no es posible reconocer; de suerte que tiene el hipérbaton de una lengua sintética sin las desinencias correspondientes á ella. Una gran facilidad de componer palabras ó de emplear compuestos antiguos con significaciones nuevas, hace que el vocabulario sea casi ilimitado. Sin embargo, no querria inspiraros miedo hácia una lengua que se llega á

saber perfectamente y que duplicará vuestras fuerzas en todas las investigaciones que trateis de emprender.

¿Hemos de abandonar injusta é irreflexivamente dos lenguas hermanas de la nuestra, como son el español y el italiano? Por el primero, toda la América del Sur nos es accesible, el Brasil, la Plata, Colombia; un poco más alto, Méjico. Todos esos Estados, en comunidad de ideas con nosotros, y que envian gustosamente sus hijos á pasar algunos años en París, bien merecen que nos pongamos en contacto más directo con ellos. En muchas ocasiones no sabemos aprovecharnos de nuestras ventajas naturales. Al S. del Garona todo el mundo habla un semi-español. Yo he visto el año pasado á una madre, en un pueblo del Mediodía de Burdeos, que se me quejaba del francés que hablaban sus cuatro hijos, muchachos de 8 á 12 años, que pasaban tanto tiempo en el puerto como en la escuela:—«Figuraos, señor, que en lugar de decir: *amo mi padre, amo mi madre*, dicen: *amo á mi padre, amo á mi madre. Si pegas á mi hermano yo te pegaré á ti. ¡Qué francés! ¡qué educacion!*» Debo convenir que, bajo el punto de vista de la sintáxis francesa, era defectuosa; pero excelente como español: porque en esta lengua, para reconocer el régimen directo, se le hace preceder á menudo de la preposicion *á*. Los mismos niños, en su *patois*, cambiaban la *f* en *b*, como verdaderos catalanes. No había más que continuar en esta marcha para ponerlos, sin gran trabajo, en situacion de hablar, leer y escribir el español, y en lugar de traer empleados del extranjero, podríamos enviárselos.

Y el italiano, tan grato á nuestros abuelos, esa música hablada, que nos costaría tan poco saber, qué pocos franceses lo poseen! Se cree saberlo, cuando se leen periódicos cuyo contenido nos es conocido de antemano. ¡Y el ruso, que tiene tanto porvenir!

No digo nada porque el tiempo me apremia, de las Colonias orientales: el árabe, el kabila, el annamita. Pero á aquellos á quienes las circunstancias consientan enseñar ó hacer enseñar á sus hijos una de estas lenguas, me permitiré darles este consejo: No abandoneis la ocasion. En esta materia, todo puede servir. Conozco más de un hombre de negocios que debe su fortuna, más de un diplomático y más de un científico que deben su posicion á una circunstancia fortuita de su juventud, que tuvieron la buena inspiracion de aprovechar.

Se ha preguntado si el estudio de dos lenguas no podia ser perjudicial al cerebro del niño. No lo creo, á no ser de una complexion especialmente delicada. Nuestros compatriotas del Canadá, desde la infancia, aprenden el francés y el inglés. En muchas regiones de Francia, los hijos de muchos aldeanos hacen esto mismo, porque saben el francés y el dialecto del país.

(1) Véase el número anterior.

Me parece que el manejo práctico de dos lenguas es fortificante para la inteligencia. Los refugiados del edicto de Nantes en Alemania, los parsis en la India, los armenios y los griegos en Constantinopla, son, por lo general, superiores al promedio de la población que los rodea. Cosas más pasmosas que pensar sucesivamente en dos lenguas, obtenemos de los niños; les hacemos leer simultáneamente dos escrituras: porque ¿no es esto lo que hace el pianista que descifra al mismo tiempo la clave de *sol* y la de *fa*?

Vuelvo ahora á nuestro alumno, y comienzo por el caso en que esté con su familia. La hipótesis es, pues, ésta: un niño se educa en Francia; todo el mundo habla francés á su alrededor, excepto una sola persona: su padre, su madre, un aya ó una niñera. Supongamos que sea la madre, y que hable inglés. Desde el primer día y sin dejar de hacerlo una sola vez, la madre se dirige al niño en inglés y le obliga á responder en esta lengua. Ni una palabra francesa se le escapa. ¿Creeis que el pequeño se asombra? De ningun modo. Si quisiera admirarse de lo que ve, tendria para rato! Esta es la manera de hablar de su madre; los objetos se llaman así para su madre; todos los actos de la vida tienen otro nombre cuando se refieren á su madre. Se forma en su pequeña cabeza un grupo de representaciones, cuyo centro es su madre. El niño no traduce; no sabe siquiera lo que es traducir; no sabe que habla dos lenguas, ni lo que es una lengua. Sabe solamente que su madre no le responderá si llama á su muñeca una muñeca, en lugar de llamarla *dolly*, y que no lo tomará en brazos si dice: *Pomme sobre tus rodillas*, en lugar de *Let me come on your knees*. Como ama á su madre, como el amor lleva consigo la imitación, se apropia este vocabulario infantil. Con su madre juega, habla, bebe y come, se levanta y se acuesta, en inglés. Se han visto niños estupefactos al oír hablar á otras personas la lengua que creían ser única y exclusiva propiedad de su madre: tan limitada era su asociación de ideas! Dejad, sin embargo, correr los años, extenderse sus conocimientos, continuar la misma educación, ambos idiomas estarán á la disposición del niño. Se desenvuelven á la vez, pero paralelamente y sin confundirse uno en otro. Me refiero naturalmente á padres cuidadosos que atienden á la pronunciación, reprenen las faltas, y se oponen á toda tentativa de mezcla, si se llegara á manifestar (1).

Dos cosas hay que tener en cuenta en esta educación: que el niño ha aprendido de oído, y que no ha traducido nunca.

(1) En lugar de una madre, se puede suponer un aya ó una niñera. Pero hay que tomar algunas precauciones. Sería un error creer que se ha ganado todo despues de una primera adquisición. Al principio, el vocabulario será ne-

Ha aprendido de oído; no por los ojos. El ojo está hecho para los colores, para las formas, mas no para los sonidos ni para las palabras. Aprender una lengua por los ojos es una empresa extraña, que cambia el orden natural de las cosas y sustituye la imagen á la realidad. La palabra debe llegar por el oído á aquella parte del cerebro que corresponde á la facultad del lenguaje. Se habla muchas veces de la memoria como si fuera simple; pero hay la memoria del oído, que es la del músico, la del actor, y la memoria de los ojos, que es la del pintor, la del escultor. Hay que servirse de cada una á su tiempo.

Existe igualmente una tercera memoria, puesta en juego por el lenguaje: la de los órganos de la palabra, que los fisiólogos llaman la memoria muscular. Cuando decís de una palabra que buscáis que la tenéis «en la punta de la lengua;» cuando os acordáis de la primera letra de un nombre propio, es la memoria muscular, abandonada de las otras dos, la que entónces tantea. Cuando empleáis una palabra por otra que os es más familiar; cuando, en un momento de distracción ó de preocupación, acabáis una frase de otro modo que el que exige su sentido, es también la memoria muscular la que trabaja sola (1). Sucede muchas veces que el músico toca el principio de una pieza en su instrumento, diciéndose despues: «¿qué es esto que toco?» Es la memoria de los dedos, bien conocida de todos los ejecutantes; dos estudiantes que repiten en alta voz su lección, diciendo cuatro ó cinco veces la misma frase, ejercitan su memoria muscular.

Hay todavía otra razón para no dirigirse nunca á los ojos. Entre los órganos del oído y los de la boca hay una íntima correlación. Si es imposible reproducir sonidos que no habeis oído bien, también os es imposible oír bien sonidos que no os habeis ejercitado en reproducir. Haciendo de la vista el órgano del estudio del lenguaje, preparais gentes á quienes será muy difícil más adelante, áun despues de largos esfuerzos, distinguir todos los sonidos y coger las palabras al vuelo.

El otro punto en que nos habíamos detenido es éste: el niño ño ha traducido nunca.

cesariamente reducido; no pasará de las ideas y el horizonte del niño. Además, si esta edad tiene una aptitud notable para retener, no tiene menor facilidad para olvidar. He visto al mismo niño aprender el alemán en un año y olvidarlo radicalmente en seis semanas. La tarea, pues, está solamente iniciada.

(1) Hé aquí un ejemplo, entre mil, de esta especie de error. Está tomado de un autógrafo de M. Emilio Olivier, encontrado en los *Papeles de las Tullerías*. Es la minuta de un decreto con fecha del 27 de Julio de 1870, elevando á M. Emilio de Girardin á la dignidad de Senador: «Considerando los servicios que M. Emilio de Girardin ha prestado como *publicista*» M. Emilio Olivier tenía sin duda dentro de su espíritu los servicios prestados por M. de Girardin como *publicista* cuando el *plebiscito*. La mano ha escrito bajo el dictado de la palabra, abandonada á sí misma. (H. Gaidoz, *Boletín de la Sociedad de lingüística*, II, xcviij.)

Todos sabéis que las lenguas no se corresponden entre sí; las palabras de un idioma no tienen en otro su equivalente exacto y completo, como se corresponden entre sí dos tableros de damas. Si así fuera, no costaría casi nada aprender muchas lenguas. Se cuenta que Catalina de Médicis, cuando le dijeron que Escalígero sabía veinte, respondió: «Son veinte palabras para una idea; preferiría veinte ideas para una palabra.» Se engañaba en lo que concierne á Escalígero; no se engañaba ménos por lo que toca á las lenguas. Cada cual tiene su manera de representar y de interpretar la realidad. Ahora bien, el niño de que hablamos aprende pronto las locuciones en masa, sin descomponerlas, sin fijar especialmente su atención en los elementos que allí entran.

Preguntad á un colegial cómo se dice en latín *hacer*: os responderá sin vacilar *facere*. ¿Y en griego? Παιῖν. Dirigid la misma pregunta á un niño que habla con la misma perfección el alemán que el francés. He podido intentar la prueba y el niño me ha respondido: «según y conforme; decidme la frase.» Es que en efecto el verbo *hacer* se traduce en alemán de modo muy distinto, según las locuciones: Hace buen tiempo.—Dios ha hecho el cielo y la tierra.—Hacer un discurso.—Hacer armas.—Hacer de señor.—No tengo que hacer con eso.—Hacer construir.—Se hace de día.—Una mujer bien hecha.—Estar hecho á un oficio, etc. Ya veis la diferencia. El colegial está habituado á traducir; el niño que ha aprendido el alemán hablando, no traduce.

Estas locuciones que expresan las situaciones y los actos más habituales de la vida, ó que resumen en pocos rasgos un conjunto de ideas, existen en todos los idiomas. Son las monedas de plata del *thesaurus*, mientras que las palabras representan la moneda de vellón. Nunca, combinando vosotros palabras, llegareis á encontrar locuciones; todavía ménos traduciendo literalmente las de otra lengua. Las ideas más simples cambian de aspecto. Comparad, por ejemplo, estas frases en francés y en alemán: ¿Qué edad tiene V.? ¿Cuánto es V. viejo?—; Guárdese V. bien! *Por vuestro cuerpo, no.*—No tenemos pan. *Nos falta de pan.*—Consiento en ello. *Yo estoy contento con.*—Venga V. sin falta. *No se quede V. fuera.*—Esto es pasable. *Esto empieza.*—No tengo interés en eso. *No me hago nada de eso.*

Y en inglés: V. tiene razón. *V. es recto.*—No importa. *Esto no es asunto.*—¿Tiene V. frío? ¿Está V. frío?—Hace diez años, *Por diez años pasados.*

El que sabe escuchar ve resaltar poco á poco estas locuciones del fondo ordinario del lenguaje; cuanto más prolonga su aprendizaje, más descubre.

Veamos ahora si es posible aplicar esto á la enseñanza pública. Se ha pretendido que no,

y era menester reducir nuestra ambición al estudio de la gramática y al conocimiento de algunos autores. Sería un fruto bien pobre de nuestros diez años de lenguas vivas. Sin duda las cosas no son tan fáciles como en la familia; pero ¿no hay para esto profesores y un arte de enseñar?

Ya que el tiempo se nos ha medido ampliamente, no temeríamos dar uno, dos ó tres años á la pronunciación. Pronunciar palabras inglesas ante los alumnos, hacérselas repetir, corrigiendo los defectos de articulación y de acento, tal debe ser el primer cuidado y la primera tarea del profesor. Cada pueblo tiene sus defectos de pronunciación. Sabemos muy bien los de los ingleses y los de alemanes hablando francés; conocemos ménos bien los que hacen sonreír á los extranjeros cuando hablamos nosotros inglés ó alemán. Lo principal es dar un valor igual á todas las sílabas. El maestro insistirá, pues, ante todo en este punto, ejercitando á los alumnos en pronunciar palabras tales como *particular, immediate, library, sufficient*, donde la fuerza del acento ha modificado profundamente el sonido y la fisonomía del conjunto.

Es inútil decir que la pronunciación debe preceder á la escritura. Una vez que el alumno se haya habituado á decir *néteb'r*, y que tenga hecho el oído, el maestro podrá escribir la palabra en el encerado; la clase se sorprenderá al reconocer el francés *nature*. No es probable que lo olvide, ni que lo pronuncie á la francesa. Pero si comenzais por poner la palabra escrita á los ojos del alumno, si le enseñais en seguida su pronunciación, á esta le costará trabajo prevalecer sobre el testimonio de sus ojos.

Se vale uno muchas veces de la expresión: «leer con los ojos» y todos sabemos lo que quiere decir. Pero esta es una expresión que no hay que tomar al pie de la letra. No se lee con los ojos. La escritura no es un lenguaje, sino solamente la traducción de un lenguaje. Leer con los ojos, también es pronunciar las palabras, aunque con voz muy tenue, con una voz que sólo nosotros podemos oír (1). Sabéis que los niños, al leer, mueven los labios. Si no nos han enseñado la verdadera pronunciación, tendremos que inventar una para nuestro uso; las más de las veces, se contenta uno con conservar la de la lengua materna. Sin embargo, recuerdo que habiendo aprendido en otro tiempo el inglés en los libros, y habiendo oído decir que la pronunciación de esta lengua se apartaba mucho de la ortografía, me dediqué á deformar las palabras todo lo posible, convencido de que cuanto más las desfigurase, es-

(1) Véase sobre esta materia á Victor Egger, *La parole intérieure* (Paris, Baillière). Hasta para las cifras, donde parece que la palabra interior es ménos necesaria, hablamos dentro: basta, para probarlo, hacer aparte una suma.

taria más cerca de la verdad. Así es que, á pesar de muchos ensayos, nunca llegaré á hablar inglés regularmente, porque es más difícil desarraigar una falsa pronunciaci3n que aprender de primera intencion la verdadera.

El niño que articula bien se complace en repetir las palabras y las frases y va confiando en sí mismo, viendo que se hace dueño de un instrumento nuevo. Si puede comunicarse algun rato con extranjer0s, este primer éxito le anima. Comprende que puede prestar servicios, ve aumentar su importancia.

La pronunciaci3n se compone de tres cosas: el valor que hay que dar á las vocales y á las consonantes, el acento tónico y la modulaci3n. Nada de esto es superior al talento de imitaci3n de los niños; saben bien imitar á un inglés hablando francés, ¿por qué no imitarían á un inglés hablando inglés? Es menester únicamente de parte del maestro una mezcla de autoridad y de buen humor.

Se ha objetado que todo esto sería imposible en una clase numerosa. Pero una vez que las palabras se han pronunciado y á continuaci3n escrito en el encerado, un medio excelente de ejercitar simultáneamente todos los oídos, es el dictado. El profesor no tomará palabras al azar, sino que observará cierto órden: *bee, free, see; cloud, doubt, proud; too, proof, fool*. Naturalmente, se ha dado el sentido de estos términos, y haciendo á la par la educaci3n del oído, los alumnos comienzan á enriquecer su vocabulario. Este ejercicio, que puede dar lugar á composiciones, irá aumentando en dificultad durante la serie de las clases; nunca (y bien lo saben los buenos maestros), deberá faltar por completo, porque es el que se aproxima á la palabra viva cogida al paso.

Y las locuciones, ¿cómo las dará á conocer un profesor á su clase? ¿Es verdad que la conversaci3n es necesariamente monótona y limitada? También se trata aquí de demostrar que existe un arte de la enseñanza. He conocido á una profesora de inglés que llevaba á clase una muñeca, y allí la vestía y desnudaba, ocasi3n muy natural para revisar el vocabulario del vestido. Después, una alumna venía á ocupar el lugar de la profesora. Por último, se escribía en el encerado las principales frases así aprendidas, y eran tomadas por los alumnos en su cuaderno. Otras veces, eran dos personajes que se hacían visitas. Para muchachos de más edad, el maestro llevará objetos de historia natural, ó cuadros. Importa que los actos y movimientos de la clase se hagan desde el principio en lengua extranjera. Que no tema servirse de ella para anunciar una fiesta ó alguna otra buena nueva. Será comprendido: estas son las palabras que no se olvidan.

Voy ahora á dar algunos consejos que se dirigen más especialmente á los maestros.

Me parece que nuestras gramáticas se detienen demasiado tiempo en el sustantivo. El alumno está ya algo fatigado, desanimado por las excepciones y por las variedades de la declinaci3n, cuando llega al verbo. El verbo es, sin embargo, quien da vida al lenguaje. El solo puede formar frases. Nunca será demasiado pronto proporcionar algunas formas verbales.

Otra parte del discurso, para la cual reclamamos vuestra atenci3n, son las preposiciones (1). En las lenguas germánicas tienen sobre todo extrema importancia. En rigor, nos dispensan de casi todo lo demás. ¿Queréis decir que ha salido alguno? *Er ist aus*.—Ha partido. *Er ist fort*.—Se ha escapado. *Er ist durch*.—Ha pasado al otro lado. *Er ist über*.—Ha vuelto. *Er ist zurück*.—Se ha perdido. *Er ist hin*. Conocéis la idea de oposici3n que en latin da la preposici3n *ob* á los verbos á que precede: *obstare, objicere, obstruere*. Pues bien, en las lenguas germánicas la fuerza de la preposici3n es todavía mayor; el verbo no tiene más que un papel decorativo. La idea esencial es la preposici3n. Así, *aus* marca la salida: si hacéis salir una mancha de una prenda lavándola, direis *auswaschen*; si hacéis salir el polvo de un traje sacudiéndolo, direis *ausklopfen*; si hacéis salir una confesi3n por medio de palabras cariñosas, direis *auslocken*. Pero estos verbos, en rigor, podrían reemplazarse en el discurso por sílabas inarticuladas; lo importante es *aus*. Un dibujante tendría, en mi opini3n, materia para un lindo album de preposiciones.

La lengua hablada hará sentir el valor de las partículas sembradas en el discurso para subrayar las intenciones y matizar el color, tales como *eben, ja, gerade*. El sentido de tales palabras se aprende en un instante por el tono del interlocutor; en un diccionario, piden columnas de explicaciones.

Pasemos ahora á la lectura.

El principio que me parece domina la cuesti3n es que no hay que multiplicar las dificultades en el camino del alumno, y que es un error unir al obstáculo que viene del pensamiento el que le opondrá la lengua misma. El cardenal Mezzofanti, que dirigió el colegio de la Propaganda, y que segun se dice hablaba cuarenta y una lenguas, se valía de la manera siguiente para aprender un nuevo idioma. Como sabía los Evangelios de memoria, se servía de una traducci3n del Nuevo Testamento; ya no tenía que retener más que las palabras. Se puede reemplazar á los Evangelios por el Telémaco ó por otro libro. Los textos fáciles, y no los difíciles, son los que aprovechan. Lo mejor es tomar uno de los libritos (y los hay encantadores) que en Inglaterra y Alemania sirven para la instrucci3n de los alumnos; un

(1) Sería más exacto llamarlas adverbios.

libro de lectura corriente, no una coleccion de grandes textos clásicos. La literatura entre nosotros viene á embrollarlo todo. Tenemos la costumbre de poner nuestra mira muy alta: defecto noble, es verdad, pero del cual haremos bien en desconfiar, porque al perseguir lo supérfluo, nos exponemos á no alcanzar lo necesario. La crítica literaria es una cosa bella y excelente; pero á condicion de que venga á su tiempo y de que no comprometa por ambiciones prematuras el saber elemental é indispensable.

Jamás debe ser superficial la lectura; pero al lado del libro que se estudia á fondo, y que en caso necesario se aprende de memoria, hay tiempo para lecturas recreativas. Acostumbrándose á un autor, familiarizándose con sus ideas y sus giros, encuentra uno el placer de notar sus progresos; mientras que las antologías, que nos llevan continuamente de un género á otro, nunca dejan al estudiante la satisfaccion de disfrutar lo que ha adquirido.

Análogas observaciones cabe hacer sobre los temas y las versiones.

Diríase que su objeto es hacer al alumno redactar trabajos superiores á su fuerza efectiva, no sin pérdida de tiempo, ni sin tension de su espíritu, ni sin auxilio extraño. Muchas veces me he admirado de las versiones que veía señalar en el colegio. Me acuerdo sobre todo de un tema para el concurso general, de un contenido vago y vaporoso hasta tal punto, que yo, ciertamente, no me hubiese encargado de verterlo al francés. Ha sucedido que Rückert y áun á veces Göthe, han compuesto poesías en que parece que la melodía lo es todo y en que brilla por su ausencia el asunto. Estas son, ni más ni ménos, las materias que he visto elegir; ó bien, hasta trozos filosóficos de Herder ó de Kant, que es imposible comprender sin poseer la clave de una terminología enteramente especial. ¿Qué otra cosa se haría si se quisiese desanimar á la juventud?

La version y el tema son ejercicios útiles para quien quiera convencerse de que se halla en estado de trasladar un trozo desde una lengua á otra, sin poner ni quitar nada. Si además se trata de un texto importante, donde á las cualidades de estilo se unen la originalidad y la profundidad del pensamiento, es una lucha de que el espíritu sale fortalecido y ágil. Se puede comparar estos trabajos á los cuadros en que el artista pone todo el cuidado, toda la perfeccion de que es capaz. Pero ¿no hay además para el trabajo diario los esbozos, los croquis, los dibujos hechos á la ligera, que desarrollan la rapidez del golpe de vista, la prontitud de la mano?

En verdad, no es este el sistema que prevalece en el estudio de las lenguas clásicas. Pero téngase en cuenta que el fin no es el mismo. No queremos hablar griego ni latin: al aprender las lenguas antiguas, se propone uno sobre

todo conocer los autores, y persigue además uno ó dos objetos accesorios. El primero es aprender mejor el francés, profundizando el sentido de las palabras, comparando las dos sintáxis: el segundo, desarrollar la inteligencia del alumno, obligándolo á entrar en un razonamiento, á seguir un pensamiento en sus giros y repliegues. Los estudios clásicos son una escuela de estilo y de dialéctica, al mismo tiempo que de lengua. Hé aquí por qué el maestro pone á los alumnos en contacto con Demóstenes, Platon, Tácito, San Agustin. Se avanza lentamente, porque se persigue un triple fin, ó mejor aún, porque la marcha es ya por sí misma un bien, como estos paseos que valen sobre todo por las dificultades que es preciso vencer en el camino.

¡Ah! Si os quereis servir del inglés ó del alemán, para aprender á conocer mejor la lengua materna; si quereis hacerles desempeñar el papel del griego y del latin, el empleo de este método podrá defenderse. Pero entónces, ¿qué habreis hecho? Las habreis reducido al estado de lenguas muertas. ¡Singular conclusion á las exigencias en favor de las lenguas vivas! Más vale conservar á cada estudio su lugar y carácter: el griego y el latin, como medio de educacion para una parte de la juventud; el inglés y el alemán, para todo el mundo, como medio de comunicacion é instrumento de cambio entre los pueblos.

Me queda únicamente que añadir unas cuantas palabras.

El profesor nunca será demasiado sabio, aunque á veces se encuentren buenos maestros entre los ignorantes, como el Petros de que habla Edmundo About, que habia enseñado el griego á diez generaciones de normalistas, gracias á esta feliz circunstancia de no haber aprendido jamás una sola palabra de francés. Cuanto más instruido sea el maestro, ménos intenciones tendrá de mostrar inútilmente su ciencia.

Si conoce la historia de la lengua, el antiguo vocabulario, no lo hará intervenir sino en las ocasiones en que pueda aclarar el uso actual. Si trata por ejemplo, de la palabra *but*, cuyos empleos son, en apariencia, tan raros é inexplicables, vendrá bien un poco de etimología. *But* es un adverbio que significaba en otro tiempo «fuera de, excepto»; ejemplos: «el penúltimo», *the last but one*; «no podeis hacer sino consentir», *you cannot but consent*; «¿que es más que un niño?» *what is he but a child?* de donde la contestacion: *he is but a child*, (no es más que un niño). *But*, podrá decir el profesor por último, se compone de dos preposiciones: *be* y *out*.—Con los alumnos más avanzados, la mejor leccion de filología será sin duda, leer la *Holy Bible* de 1611. Pero, lo repito: este es el fin de los estudios y no el comienzo; no imitemos á aquellos maestros alemanes que, por haber hecho una tesis

sobre *Parceval*, enseñan á los alumnos de los gimnasios el francés del siglo XIII.

No se posee una lengua, sino cuando sabe uno servirse de todas sus teclas. La lengua alemana es pobre en subfijos, pero los reemplaza por compuestos. Es preciso, pues, que nos acostumbremos á formarlos y que no temamos crearlos para nuestro uso. En esto es en lo que se reconoce al artista que domina su instrumento. *Geben Sie mir die Trinkkarte*, he oído decir un día valientemente á un extranjero que quería la lista de los vinos; el compuesto era arriesgado, pero no podía uno engañarse: el que lo había forjado, sabía alemán.

¿Queréis que os indique cuál es la verdadera escuela de perfeccionamiento del maestro? Las faltas del alumno. Es una amplia materia de observaciones que os enseña mucha sintaxis comparativa. El profesor debe atender constantemente á las equivocaciones que se cometen. Si un niño que hablaba correctamente hasta entonces, comienza á decir: *die Fenster, die Tisch*, es señal de que ambas lenguas, que ántes formaban en su cabeza dos grupos separados, están en peligro de mezclarse. Es necesario intervenir entonces, y reforzar la que esté influida por la otra.

Esta presencia simultánea de muchos idiomas en una misma cabeza, es un curioso asunto de estudio para el fisiólogo. Se ha comprobado, por ejemplo, que á consecuencia de una enfermedad ó de una caída, puede olvidarse por completo una lengua sin detrimento de la materna. Un obrero, un flamenco, que desde su infancia estaba en Londres, recibió un golpe en la cabeza; perdió todo su inglés. Pero el flamenco, que hacía años no había hablado y que creía no saber, reapareció. No nos representemos, sin embargo, las cosas de un modo demasiado material. No creamos que hay en el cerebro casillas distintas destinadas á almacenes de diccionarios y gramáticas. Es más bien una fuerza nerviosa, que se crea y sostiene por el hábito. Cuando no hemos hablado una lengua desde hace algún tiempo, experimentamos al principio cierto entorpecimiento. Parece que los obstáculos se han amontonado en el camino que va del pensamiento al signo, y hace falta un poco de tiempo para desembarazar la vía y restablecer la circulación (1).

Hace dos años se fundó una Sociedad para la propagación de la lengua francesa: empresa generosa y patriótica, que aplaudo de todo corazón. Pero el medio más seguro de extender la lengua francesa, es también que el francés salga de su casa.

En cuanto á aquellos, mucho más numerosos, que no piensan en abandonar el suelo de la madre patria, conservarán á Francia su genio flexible y simpático y mantendrán entre Europa y su país una corriente de ideas que

no se podría detener sin perjuicio para todo el mundo, si se ponen en estado de pensar y sentir con Europa. Sé que, voluntad, no falta; vuestra presencia en tan gran número lo prueba. Se trata solamente de encontrar la verdadera ruta; me estimaría dichoso si salís de aquí más advertidos acerca del fin que se trata de alcanzar y más instruidos sobre los medios que deben conducir á él.

SOBRE EL ESTADO

DE LA CIENCIA JURÍDICA ITALIANA
EN LOS MOMENTOS PRESENTES,

por D. Pedro Dorado Montero.

La ciencia jurídica sigue hoy naturalmente en Italia el mismo rumbo que la filosofía en general. Pueden servir al propósito de conocerlo, entre otras fuentes, dos libros de la *Bibliothèque de philosophie contemporaine*: uno, de Rafael Mariano (*La philosophie contemporaine en Italie*); el otro, de Alfredo Espinas (*La philosophie expérimentale en Italie*), y un artículo de Jacobo Barzellotti publicado en la *Nuova Antologia* de 15 Febrero 1879, donde hace una historia crítica de la filosofía en Italia.

Resulta de estos trabajos, de otros varios de los mismos Mariano y Barzellotti y sobre todo de lo que se puede observar aquí mismo:

1.º Que de aquella dirección hegeliana, tan poderosa años atrás (sobre todo en Nápoles y luego en el Piamonte), apenas quedan ya sino insignificantes restos. El citado R. Mariano, Spaventa, Fiorentino, muerto poco há, De Meis y algún otro, son los más caracterizados representantes del hegelianismo en la ciencia jurídico-social. Sus obras, sin embargo, no tienen gran originalidad, ni ménos aún la riqueza de ideas y soluciones que habría derecho á exigirles. En otros ramos de la ciencia han hecho más que en este; por ejemplo, en la literatura y aun en zoología. También tienen un cierto sabor hegeliano las obras del filósofo Ferri (Luis), hoy profesor en Roma. De las de Vera, nada tenemos que decir, pues todo el mundo sabe el influjo que han ejercido en Italia y fuera de ella.

2.º Que la escuela teológica no da tampoco grandes señales de vida en la ciencia jurídica. Apenas vienen á luz nuevas obras inspiradas en ella (las únicas de algún valor son bien conocidas en España, como sucede con las de Taparelli, nada nuevas por cierto, *Liberatore*, Prisco, Costa-Rosetti); y algún que otro artículo en las correspondientes revistas, pero siempre un poco matizado de positivismo, aunque sus autores protesten de otra cosa. Viven en Italia; y la Italia de hoy es esencialmente positivista en materias de ciencia. El canónigo Fisichella, por ejemplo, que publicó

(1) Kussmaul, *Las perturbaciones de la palabra*.

su *prolusion* al curso de 1884-85 en la Universidad de Catania, á pesar de ser católico, respira la atmósfera de aquella escuela, cuyos profesores (en gran parte positivistas) están prestando mayores servicios quizá que ninguna otra al progreso de los estudios jurídicos.

La buena tradicion rosminiana, que al otro lado de los Alpes comienza á revivir, está casi perdida en Italia.

3.º Que las otras direcciones filosóficas no tienen representantes de notoria fama; Kant, v. g., no tiene hoy en filosofía (y tras de la filosofía va el derecho) quizá más discípulo fiel que C. Antoni. Pero la influencia que ejerció sobre Rosmini, Gioberti, etc., no se ha concluido, ni mucho ménos la que por otras razones ha ejercido en todo el mundo, y por tanto, en Italia. Una larga serie de obras y de autores que podríamos citar bastarian á probarlo. Sirva por todos el nombre del ilustre Carrara.

Por lo demás, el pensamiento hoy en materias jurídicas, en esta como en otras naciones, es en lo fundamental el mismo de Kant. Los positivistas no conciben tampoco el derecho de modo distinto á como este lo concebía.

4.º Que la doctrina positiva es la que más domina, como es notorio, pudiéndose decir que tiene monopolizada la actividad intelectual de la nacion. Todas las disciplinas jurídicas vienen, cuál más, cuál ménos, resintiéndose de este influjo. A estas horas, existe una pléyade innumerable de positivistas, entre los cuales no escasean ciertamente los que Scialoja ha llamado «gran turba de escritorillos sociólogos, positivistas por sola moda», y á quienes se podría aplicar el *multiplicasti gentem, sed non multiplicasti lætitiã*, que R. Mariano dijo poco há de los filósofos de su país. Los matices del positivismo son, por tal razon, infinitos; pero como más acentuados, pueden notarse:

a) Aquellos positivistas que aceptan y aplican al derecho todas las leyes y consecuencias del darwinismo y de la evolucion. En este grupo pueden colocarse: I. Los cultivadores de la antropología, psiquiatría y psicología positivas (Lombroso, Morselli, Mosso, Ardigò, Sergi, Herzen, Buccola, ya muerto, y otros muchísimos), los cuales reducen todos los fenómenos del hombre, individual y socialmente considerado, á una sola causa, que es la misma que rige todo el universo, y que obra en el sér racional tan mecánica y ciegamente como en todos los otros. Para ellos, por tanto, la psiquis con todos sus modos es una simple función fisiológica (una función de proteccion, dice Sergi, en el sentido spenceriano de adaptacion del individuo al medio ambiente), aún cuando mucho más compleja que las demás; el pensamiento, la conciencia, la libertad, formas distintas de aquella única fuerza, que siempre obra mecánicamente.—II. Los sociólogos (Vadalà Papale, Ferri (Enrique), Garofalo, Ardigò y casi todos los que ántes hemos cita-

do), para quienes el hecho social es tambien una manifestacion, si bien la más complicada, de aquel agente que ha venido produciendo y diversificándose, sin perder su unidad en el cosmos, en la vida, en la psiquis, en el hombre, y que al venir á la sociedad toma el nombre de derecho. Por eso han podido muy bien considerar al organismo social como una extension ó multiplicacion del individual, y al derecho como «la fuerza específica del organismo social»; lo mismo que lo es «la gravedad de las cosas materiales, la afinidad de las sustancias químicas, la vida de los organismos, la psiquis de los animales (comprendido el hombre).—III. Los penalistas (gran parte de los que hemos citado y otros muchos, como Puglia, Pessina, Pugliese, Setti, etc.), para los cuales, como el hombre y la sociedad están desprovistos del carácter ético que se les venía atribuyendo, y todavía les atribuyen muchos, el delito no es siempre la infraccion consciente (aunque puede serlo) y libre (esto nunca) del orden jurídico absoluto é inmutable; sino la lesion de aquellas condiciones de vida necesarias á la existencia del sér social en un momento determinado, pero lesion imposible de evitar por parte del que la produce. El delincuente, por lo mismo, no es individualmente responsable en el sentido antiguo, supuesto que carece de aquella facultad que lo constituía—en sentir de la escuela que los nuevos penalistas llaman clásica—en *causa libre* de actos, imputables, por tanto; sino un desgraciado que, por culpas de sus antepasados, acumuladas en él por la herencia, por culpas del medio social en que ha vivido, por culpas de la naturaleza misma, de los agentes físicos, del clima, del alimento, del ambiente, en fin, ha llegado á adquirir una constitucion orgánica que *disuena* del resto del organismo social superior, á que pertenece; ha venido á ser un miembro falto de aptitud para seguir viviendo en sociedad, al ménos en aquella determinada sociedad, y ésta al imponerle la pena, *no lo castiga por malvado y perverso*, ni busca tampoco *la sola enmienda del culpable*, sino que *se defiende de él por nocivo á la convivencia social*, como un animal cualquiera se defiende de las agresiones que dañan ó pueden dañar (por esto la pena tambien debe segun ellos prevenir) á su existencia, ya provengan estas de fuera, ya de dentro del animal mismo.—IV. Algunos economistas (como Boccardo, Cognetti, De Martiis, Zorli), los cuales estiman que la economía es una rama de la sociología, como ésta lo es de la biología; y que le son, por tanto, enteramente aplicables, igual que á las otras ciencias, los principios darwinianos de lucha por la vida, seleccion, etc.

b) Aquellos que, aún declarándose dentro del positivismo, todavía creen que la aplicacion de las doctrinas positivistas debe hacerse al organismo social de modo distinto que al

individual (como son Loria, Colaianni, Poletti, Cogliolo, etc.).

c) Aquellos que establecen, por decirlo así, una especie de equilibrio entre el positivismo y la doctrina contraria. Para ellos no existe, como piensan los otros, repugnancia, sino verdadera armonía entre el derecho ideal fundado en la voluntad y el derecho como fuerza que mantiene unidos en sociedad á los hombres, cual á otras tantas moléculas; como no existe repugnancia entre el fenómeno psíquico y el orgánico, sino que siendo entre sí irreducibles, tienen no obstante que unirse. Son los defensores del que llaman «positivismo crítico» (Gabbelli, Cavagnari, Siciliani, Lampertico, etc.).

d) Aquellos que con un criterio más amplio estudian la parte que en el progreso jurídico ha cabido y cabe al positivismo, como á las demás escuelas (que es lo que hace Carle).

Cada uno de estos grupos pudiera perfectamente dividirse en otros, algunos sobre todo; por ejemplo, Vadalà Papale y Ferri (Enrique), que figuran en uno mismo, no conciben igualmente la sociedad, ni el individuo, ni las relaciones de éste con el Estado; en cambio, se acerca más al modo de ver del primero, Colaianni. Por lo demás, la separación de unas y otras tendencias no es tan absoluta como pudiera creerse; en todas ellas hay — como no puede ménos — algo de positivismo y algo también de idealismo. Sólo hasta cierto punto son valederas las características señaladas.

5.º Que la lucha de socialistas é individualistas, ya bajo el aspecto económico, político y social, ya bajo el de la criminalidad, tiene también aquí su expresión, figurando en el uno como en el otro bando adeptos y contrarios del positivismo. Turati, Colaianni, Vadalà Papale, Barzelotti, el mismo Minghetti, defienden, unos más, otros ménos, el socialismo, y el socialismo de Estado, los tres primeros, en nombre de la teoría darwinista; pero casi todos los criminalistas de la nueva escuela lo combaten, siguiendo á Spencer.

6.º Que se publican también continuamente muchas obras de derecho civil, mercantil, romano, etc., monografías, opúsculos y folletos sin marcada tendencia filosófica, sino sólo con el carácter que tienen tantos otros libros como estamos acostumbrados á ver, de comentario frío y seco del Código civil, del de Comercio, de la Instituta de Justiniano, etc. Hay, no obstante, algunos dignos de estudio.

Es cuanto cabe decir en una simple nota acerca del sentido con que se cultiva la ciencia del derecho en Italia.

Bolonia 9 de Mayo de 1886.

LAS ROSAS EN EL FOLK-LORE ALEMÁN,

por N.

Es una receta bávara para tener las mejillas sonrosadas, sacarse unas gotas de sangre en primavera y esparcirlas al pie de un rosal. En Waldeck se dice que las rosas nunca florecen cerca de un cadáver, y es creencia general que cuando en un jardín hay un rosal retrasado por excepción, anuncia la cercana muerte de alguna persona de la casa. En Wetterau, se cree que si se arranca y entierra una rosa seca, el rosal también se secará. Cuando una *rosa real*, es decir, tres rosas en un tallo, florecen en un jardín, es una señal de que habrá pronto una boda en la casa. El Enemigo Malo (*gottseibeiuns*), el mayor enemigo de toda pureza y amabilidad, tiene una especial antipatía á las rosas, y los malos espíritus pueden ser conjurados de los poseídos, con esencia de rosas. Cuando se echa en agua hojas frescas de rosa, y dos de ellas flotan juntas sin separarse, es señal de que un feliz casamiento acaba de hacerse. La *rosa real* figura en una historia del Sur de Alemania.

Un labrador y sus dos hijas fueron á una feria. La hija buena pidió á su padre una *rosa real* como regalo de feria; la otra, perezosa, quería tener un vestido de seda. El vestido se compró, pero en toda la feria no pudo el padre encontrar una triple rosa para su hija favorita. De regreso á su casa, divisaron un jardín con rosales, y en uno de ellos, tres hermosas rosas en un solo tallo. Cuando las miraban, un hombre de humilde aspecto se acercó, tomó la triple rosa, y la presentó á la modesta y humilde doncella; y hé aquí que cuando ella trató de tomarla, el recién llegado se cambió en un rico y hermoso príncipe, que pidió su mano; mientras que su orgullosa hermana, la del costoso traje, tuvo que contentarse con un pretendiente de grado inferior.

Un tratado de la Edad Media sobre «El lenguaje de las flores» nos dice que todo aquel que estime el honor y felicidad de su amada más que los suyos propios, y desee fortaleza y tranquilidad de espíritu, debe llevar una rosa con espinas.

Hildesheim, donde aún florece un rosal que se dice haber sido plantado por mano de Carlo Magno (768), suministra un par de cuentos de rosas.

El primero dice que el emperador Luis el Piadoso, durante una cacería en invierno, se quitó del cuello el relicario y lo colgó en una zarza, que al momento floreció. Una capilla se edificó en el sitio que es hoy el de la Catedral.

El otro cuento nos dice que un emperador alemán, de nombre desconocido, estaba un día cazando en la feraz «wool» (*Wald*, bosque), que entonces ocupaba el sitio de la ciudad de

Hildesheim; persiguiendo acaloradamente una gama, se separó de su séquito, y perdió el camino. Inquieto, pensó en una cruz de oro que su madre le había dado, y sacándola, la colgó en un rosal completamente en flor, al pie del cual se dejó caer y durmió. Al despertar, halló las rosas aún en flor, pero el suelo cubierto aquí y allá de nieve. Atemorizado por el milagro, prometió erigir una capilla en aquel sitio. Apenas fueron pronunciadas estas palabras, cuando apareció su comitiva.

La capilla se construyó y fué el primer edificio de Hildesheim.

BIBLIOGRAFÍA.

LA «NUEVA BIOLOGÍA» DE PIETRO SICILIANI (1),

por D. José Madrid y Moreno.

Entre las últimas publicaciones sobre biología, merece citarse como de grande utilidad para cuantos se dedican, no sólo á las ciencias naturales, sino á estudios relacionados con éstas, y en especial á los antropológicos y sociales, la que ha visto la luz recientemente del distinguido profesor de la Universidad de Bolonia, Pietro Siciliani, tan conocido por sus estudios pedagógicos y filosóficos como por su amor á la naturaleza, y cuya muerte ha dejado un gran vacío en Italia. No es una obra de carácter experimental, sino una historia crítica, en que el autor examina cómo ha venido desarrollándose aquella ciencia, al par de los demás conocimientos humanos, desde la época de los antiguos filósofos hasta nuestros días. Después de pasar revista á la biología en la antigüedad clásica, en la edad media y en el renacimiento y tiempos modernos, entra en un estudio detenido de la formación de las diferentes escuelas, que constituye toda la segunda parte del libro, la más interesante y llena de una grande originalidad.

Los vínculos de parentesco entre los seres vivientes y las leyes, fin y modo de su derivación, forman los varios puntos de vista bajo los cuales debe explicarse la *biotaxia*, fundamento racional de la ciencia de la vida y base positiva de la historia natural. Augusto Comte, primero, y después Agassiz y Spencer, han puesto de relieve la importancia de este ramo de la filosofía natural, como una de las creaciones más eminentes de la filosofía positiva. Geoffroy Saint-Hilaire puede considerarse como su iniciador en la primera mitad del siglo; pero su desarrollo estaba reservado á los

modernos biólogos, que han dado una forma sistemática á cada una de las escuelas.

Una de las direcciones más importantes en la historia de la biología es la ortodoxa, que, desarrollada á la vez que la biología experimental y la idealista, ha comenzado á tomar cierta forma sistemática y fisonomía de ciencia, presentándose como escuela influyente. El jefe de la escuela afirma, como es sabido, que la historia debe fundarse en el sistema mismo de la naturaleza y reducir los animales á tipos, haciendo divisiones y subdivisiones según los caracteres afines entre ellos: principio que ha inspirado á numerosos naturalistas, cuyos nombres sería prolijo enumerar. Baste señalar, como discípulos de Cuvier, á Owen y Agassiz. El primero, sobre la base de sus trabajos acerca del sistema óseo, se eleva al concepto de la creación, pero con el fin de explicar la evolución del tipo vertebrado. El segundo, en sus estudios sobre los peces fósiles y la especie y clasificación en los animales, niega el concepto antiguo de las causas finales y da la importancia necesaria á los diferentes tipos del reino animal. Después de estas consideraciones, el autor examina la filosofía de las dos direcciones del cuvierismo, la científica y la tradicional, mostrando cómo ambas han concluido por una especulación abstracta y meramente idealista.

La escuela mecánica ó trasformista ha comenzado por Lamarck á principios del siglo, y es una de las más fecundas en la historia de la biología, gracias á los ilustres naturalistas que han ayudado á formarla; pero las leyes formuladas por Lamarck en un principio no pueden constituir una doctrina propiamente dicha, una teoría sistemática: su valor estriba en ser el origen del darwinismo. Si la escuela de Cuvier atiende al análisis comparativo de la estructura, la de Darwin estudia la morfología en todas sus fases embrionales. Muchos cuvieristas han sacado partido de este punto de vista, y el mismo Cuvier creó la anatomía comparada, órgano principal de la morfología, aunque más bien con carácter estático que dinámico. Huxley, Gegenbaur, Häckel, Ray Lankester y otro muchos, concurren á promover los grandes progresos modernos de la biología, aunque ninguno como Häckel ha sabido elevar á sistema el concepto fundamental de Darwin, produciendo esos brillantes trabajos que son hoy día admirados por todos, y encuentran tanto eco en la opinión de los cultivadores de las ciencias naturales. Pero como han sido diversas las tendencias de los que bajo el nombre de darwinianos han ayudado al progreso de la ciencia, hay que distinguir tres puntos de vista en la escuela del moderno biologismo, á saber: 1.º Teoría de la selección (Darwin). 2.º Teoría de la descendencia (Lamarck). 3.º Teoría de la progénesis (monismo mecánico). El profesor Siciliani las examina

(1) «La Nuova Biologia, saggio storico-critico in servizio delle Scienze antropologiche e sociali», per Pietro Siciliani. — Milano, 1885.

atentamente, y despues de un largo capítulo en que hace resaltar sus puntos más culminantes, viene á resumirlos de la siguiente manera: 1.º El seleccionismo biológico, ó darwinismo propiamente dicho, considerado frente á la ciencia positiva, es insuficiente, y no tiene más que una importancia secundaria y suplementaria al explicar el origen de las especies. 2.º El concepto de la descendencia no pertenece exclusivamente á la escuela del transformismo; es aceptado por los cuvieristas ortodoxos y dogmáticos y por biólogos evolucionistas, mecánicos y fenomenistas. 3.º El evolucionismo transformista, ó de Hæckel, tiene un carácter esencial y absolutamente mecánico, y viene á ser una metafísica sustancialista ó dogmática en abierta oposicion con la ciencia.

Examina el autor, despues de lo que precede, la escuela de los filósofos de la naturaleza—Oken, Carus, Burmeister, Kaup y otros,— viniendo despues á señalar detenidamente los errores de los fisiólogos y la necesidad de una correccion en estos sistemas. Como uno de los que han venido á aplicar el idealismo absoluto á la biología, cita el autor al profesor De-Meis, de la Universidad de Bolonia, poniendo de relieve el carácter é ingenio de este distinguido filósofo, uno de los que con sana crítica han sabido señalar muchos errores y corregirlos despues.

De este exámen historico-crítico concluye Siciliani que la nueva biología no puede ser la del darwinismo, porque el espíritu de esta escuela es medio transformista y medio teológico, ni tampoco la de Hæckel, por depender de una hipótesis metafísica harto deficiente para explicar la evolucion real de los tipos orgánicos. El darwinismo y el evolucionismo de los transformistas han dado á la ciencia cuanto podian. Quedan solamente las tres grandes direcciones del pensamiento moderno, el positivismo materialista, el metapositivismo y el positivismo crítico. El autor estima que este último es el más legítimo y digno representante de la filosofía científica, el que tiene por suyo el porvenir y segun cuyos principios debe formarse la nueva biología.

Bolonia y Abril de 1886.

IMPROVISACION Y REDACCION (1).

Las obras literarias se pueden clasificar de muchos modos. Uno de ellos es con respecto á la relacion entre su produccion y su publicacion, en obras *improvisadas*, cuando aquellas son simultáneas, y en obras *redactadas*, cuando se publican despues de producidas y el público

no se entera de las correcciones; mientras que en las primeras, como se van publicando á la vez que produciendo, no se pueden corregir sin que se entere. Esta forma de composicion existe en todos los géneros, pues lo mismo se puede improvisar una poesia lírica, que una comedia, una leccion didáctica, un sermón moral, etc.

Esta forma de producir la obra literaria ha precedido en todas las civilizaciones, y es en la que han hecho pié los filósofos para producir sus obras. Así, por ejemplo, en Grecia, ántes que vinieran los dramas y las tragedias de Esquilo, se representaban comedias, improvisadas por los actores, sobre un argumento y cierta distribucion de escenas, poniendo ellos todo lo demás. Esta misma forma existe hoy en los pueblos y más especialmente en los del Sur, por tener una fantasía más viva que los del Norte. En estas obras se mezclan el elemento trágico con el cómico, los dos de una naturaleza más ó ménos grosera, segun el estado de cultura del pueblo.

Como ya he dicho ántes, la forma improvisada no se puede corregir sin que el público se entere; pero cuando esta misma improvisacion la escribe el autor y la va corrigiendo ántes de darla á luz, pierde el carácter de improvisacion por faltarle uno de los elementos esenciales (la publicacion simultánea á la produccion) y toma el carácter de obra redactada, que por las correcciones que se la hacen ántes de publicarla, resulta una expresion más reflexiva y artística de la obra. Esta improvisacion que se corrige y sobre la cual forma su obra el poeta, puede ser suya ó encontrarla ya hecha por el pueblo é inspirado en ella formar su obra como ha sucedido con el *Fausto* y el *Hamlet*, inspirados en leyendas populares alemanas.

Lo mismo que sucede con las obras literarias fundadas en leyendas populares, pasa con las filosóficas, las cuales no aparecen sin antecedentes, sino que vienen despues de máximas y teorías populares que reunidas y coordinadas por los filósofos, dan origen á sus obras basadas sobre aquellas.

Una de estas formas improvisadas de producir la obra literaria es la oratoria, que se distingue de las demás improvisaciones por su carácter esencialmente *real*. Así, por ejemplo, la improvisacion dramática conserva siempre su carácter imaginario ó ficticio, hasta en aquellos casos en que uno de los actores está entre los espectadores, lo cual parece á primera vista darle un carácter más real; pero no es cierto, pues el actor no deja por eso de ser actor. Sólo desaparece en el momento en que el actor, v. g., pide una palmada al público. Este carácter real que tiene la oratoria es lo que principalmente la distingue de las demás improvisaciones.—P. J.

(1) Ejemplo de los trabajos de los alumnos de la seccion V en la clase de literatura.

EXCURSION ARQUEOLÓGICA Á CASTILLA LA VIEJA.

VACACIONES DE LA NAVIDAD DE 1885-86.

(Continuacion) (1).

Catedral.—San Segundo fundó la primitiva sede episcopal en Avila.

La catedral hoy existente, dedicada á San Salvador, se hizo en tiempo de D. Ramon de Borgoña, aunque comenzó en 1091, bajo la direccion de Alvar García de Estella.

El emperador Alonso VI hizo un donativo para la catedral en 1121 ó 1133, en tiempo de los obispos Sancho ó Iñigo. El ábside es de lo más antiguo. En el siglo XIII avanzó bastante la obra de fábrica. Del primer tiempo del gótico, es la puerta del Norte.

Exterior.—El hermoso ábside que sale de la muralla, es una construccion fortificada, con almenas en dos series. Servía para defensa de la ciudad en caso de guerra. Dentro de él hay una serie de capillas pequeñas. Tienen machones y matacanes. En el XV, se han abierto algunas ventanas con el adorno de bolas.

A los piés de la iglesia y á los lados de la puerta principal ó de Poniente, se levantan las dos torres; pero únicamente la del Norte está concluida en el XV, y la del Sur sólo llega á poca altura.

Los contrafuertes de las torres, así como las ventanas, tienen por todo adorno filas de bolas, las cuales son muy características del gótico castellano del último tiempo. Entre las dos torres está la puerta principal, que es del siglo XVII, imitando muy mal la arquitectura gótica. A los lados, los dos Hércules ó *caballeros salvajes*, tan comunes tambien en Castilla.

La puerta Norte es del mejor gótico de la catedral del siglo XIV. Las esculturas de las columnas de los lados son de estilo francés y muy buenas, aunque no igualan, ni á las de Leon, ni aun siquiera á las de Burgos. Arco de asa de cesta del XV. En el tímpano, escenas de la vida de la Virgen y en el centro Jesús en una aureola, la Cena, y otros asuntos.

La archivolta, formada por cordones de figuras (ángeles, principalmente).

Interior.—Tiene un aspecto muy severo y agradable; la esbeltez gótica contrasta con las pilas muy románicas, aunque de planta algo gótica; el crucero, muy saliente, como en lo románico. Tres naves: la central, mucho más alta que las laterales, con capiteles grandes que conservan el tipo románico. Un triforio puramente decorativo, encima del cual corren las ventanas con algunas vidrieras del siglo XV y aun del XIV, muy hermosas, pero pocas.

Lo más notable que tiene la catedral, es la *girola*. Las dos naves laterales no acaban en el crucero, sino que dan la vuelta por el trasaltar

hasta encontrarse en el ábside; pero al entrar en éste se subdivide cada nave en dos, por columnas de capiteles románicos y pedestales muy clásicos, las cuales sostienen bóvedas apuntadas; sin embargo, esta parte es la que conserva más carácter románico en la catedral. El trascoro, con relieves del Renacimiento, bastos y muy recargados, que representan á Santa Ana, el Nacimiento, la Adoracion y la Huida á Egipto.

Dos hermosos púlpitos de hierro, repujados y dorados, uno gótico del último tiempo, flameante, y otro del Renacimiento.

Apoyados en las mismas pilastras de los púlpitos, hay dos altares del Renacimiento y de mármol, dedicados á San Segundo el de la derecha, y á Santa Catalina el de la izquierda. Se mandaron hacer en 1519; representan escenas de la vida de los Santos, y no se conoce el autor. Son mucho más finos que el trascoro.

Por la combinacion de horas, salimos de la catedral, y en seguida á *San Pedro*.

Tiene el mismo carácter que San Vicente, aunque de más modesta construccion.

En la fachada principal, se acusan por pilares adosados, las tres naves que tiene la iglesia. La puerta principal, con una archivolta muy grande, sin más adornos que las robustas molduras románicas. Encima de ella, un hermoso roseton románico, cuya circunferencia exterior está adornada por el dibujo de puntas de diamante; el interior, con columnitas convergentes en forma de radios. Conserva este roseton algunos vidrios antiguos.

Encima de la puerta principal, corre una imposta dentellada, que va de pilar á pilar, los cuales han sido terminados en pináculos con bolas, posteriormente. A los lados del roseton y en los cuerpos laterales de la fachada, por todo adorno, se ven los *ojos de buey* románicos.

Interior.—Representa, como San Vicente, la transición; las columnas conservan en las basas las *garras*, la robustez y los capiteles románicos; pero las bóvedas son enteramente góticas. Los brazos del crucero, muy salientes, como en lo románico. En el de la derecha, hay dos sepulcros con arcos canopiales y adornos de bolas con escudos de 6 y 13 roclas respectivamente, que indican ser de las casas de Blasco Jimeno el de 6, y Estéban Domingo el de 13.

Al lado de los sepulcros, se encuentra la puerta de la sacristía, adintelada, con bonitos relieves del Renacimiento en el dintel y en las jambas. La hoja es tambien interesante.

El ábside del Norte es románico; conserva muy bien sus ventanas gemelas con el ajedrezado y algunos capiteles historiados y con bichas y pájaros.

En seguida, por una callejuela muy pendiente que parte del lado Sur de la iglesia y va á parar á la carretera de Piedrahita (?), la

(1) Véase el número anterior.

cual se sigue hasta que se encuentra á la izquierda á

Santo Tomás.—Convento de dominicos fundado en 1478 por Doña María Dávila. Fué convento favorito de los Reyes Católicos, los cuales ayudaron mucho á Fray Tomás de Torquemada que perteneció á él. En la puerta, se ven escritos los nombres de los que se graduaron de doctores allí en tiempo de los Reyes Católicos, los cuales fundaron un Convento-Universidad, como los de Almagro, Irache, Pamplona y otros, siendo general de la Orden Fr. Vicente Vandel en 1504, pero no revistiendo el carácter de verdadera Universidad hasta 1550, siendo Nuncio Juan Poggio.

La portada no tiene nada de notable; la granada usada ya como adorno. Hermosos clavos del xvi.

El altar mayor está en alto, y tiene pinturas del xvi que no pudimos ver bien, por estar oficiando. El coro, en alto también; la sillería es de las mejores: de tracería gótica, estilo flamenco, con dos magníficos sillones; su autor, Cornielis. Pero verdaderamente, lo más notable en la iglesia es el sepulcro del príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos, colocado en el centro del crucero.

Es una hermosa pieza de mármol, labrada por Miguel Florentin, escultor italiano. Como obra del primer Renacimiento, conserva cierto influjo gótico, sobre todo en los paños. Muy correcta escultura y de una delicadeza maravillosa. La estatua yacente del príncipe joven, envuelto en su manto, está sobre una urna adornada por grifos en las esquinas y con relieves en los costados, representando uno de ellos á la Virgen, en un medallón, y á los lados las virtudes; en el otro costado están en la misma disposición Cristo y los Evangelistas. Como se ve, la composición es muy sencilla y está muy en el estilo de Mino da Fiesole y Brunelleschi. El príncipe murió en Salamanca en 1497, á los 19 años de edad, y su cuerpo fué trasladado á Avila.

En la misma iglesia, en una capilla de la izquierda, se encuentra otro sepulcro de mármol de Juan Dávila y Juana Velazquez, ayos del príncipe D. Juan; aunque no es tan fino como el de éste y de tipo más gótico, dicen algunos ser de la misma mano. El caballero está con armadura y tiene á sus pies un paje con el casco. En los costados de la urna hay también medallones con relieves.

Volvamos por el camino que hemos traído hasta San Pedro, enfrente del cual se encuentra otra de las principales puertas, que tiene la muralla, llamada del *Alcázar*. Está la puerta entre dos grandes cubos de la muralla, de los 88 que tiene en todo su circuito, que es de 3.025 varas. Son de las murallas mejor conservadas de España y no tienen casi ninguna construcción posterior adosada que las destruya.

Palacio de Polentinos.—En la calle de la Rua.

Hoy Academia de Administración Militar. Portal de Renacimiento, muy adornado con escudos, etc., pero muy basto. Medallones con bustos, en las enjutas.

Hermoso patio con dos cuerpos adintelados. Zapatas con relieves muy insignificantes.

En la parte de detrás de la casa de Polentinos, en una plazoleta, se encuentra uno de los famosos toros de Guisando (1). Reciben este nombre por haber sido encontrados en el convento de Guisando, á 14 kilómetros de Avila. Había antes muchos; pero han desaparecido algunos. No se sabe si servían de señal de división de terrenos ó eran ídolos. Algunos tenían inscripciones romanas que pueden ser muy posteriores, según opinan algunos.

Vuelta á la Catedral, á ver en el trasaltar el sepulcro del Tostado, mandado construir por Fray F. Ruiz, sobrino de Cisneros, en 1521. Se atribuye á Berruguete por algunos; otros lo creen demasiado fino para ser de Berruguete. Es de alabastro, de estilo de Renacimiento italiano, muy puro.

En el centro se encuentra la efigie del Abulense en actitud de escribir, sentado, con mitra y capa pluvial. Tiene esta figura mucho reposo y firmeza. En la parte baja hay, dentro de pequeñas hornacinas, las representaciones de las virtudes. La parte central del sepulcro, donde está la estatua, tiene á los lados dos columnas adornadas por relieves, completamente aisladas y sosteniendo la cornisa que corre por la parte superior. En el fondo hay un hermoso medallón adornado en su parte superior por un medio punto de cabezas de ángeles. A los lados de este medallón, franjas con los característicos adornos de Renacimiento. El medallón representa la Adoración de los Reyes. En el cuerpo superior hay un bajo relieve, que representa á los Reyes marchando guiados por la estrella, con un camello y hombres á pié.

Se encuentran las dos inscripciones siguientes, la segunda en una tablilla, de Suero del Aguila, siglo xvi:

Hic jacet clarissimus vir, ac
Excelentissimus doctor
Alphonsus Tostado,
Episcopus Abulensis
Obiit III Nonas Septembris MCCCCLV
Orate pro anima ipsius.

Y la otra:

Aquí yace sepultado	Es muy cierto que escribió
Quien virgen vivió y murió	Para cada día tres pliegos
En ciencias más esmerado	De los días que vivió
El nuestro obispo Tostado	Su doctrina así alumbró
Que nuestra nación honró	Que hace ver á los ciegos.

Retablo del altar mayor. Mandado hacer por los prebendados Alonso Carrillo y Fray Fran-

(1) Según algunos, proceden de un monumento en los Campos de Guisando, que erigió Julio César en memoria de los hijos de Pompeyo y el sacrificio de 100 toros que hizo con este motivo.

cisco Ruiz, de 1495-1528, á Pedro Berruguete, Santos Cruz y Juan de Borgoña, que representan los principios de la escuela propia española, mezcla de flamenco é italiano, muy inclinados á este último, en tiempo de los Reyes Católicos.

Son de P. Berruguete la Oracion en el huerto, la Flagelacion, Resurreccion y Bajada al Limbo. Este fué el más flojo de los tres artistas y con influjo italiano más marcado. Santos Cruz, por el contrario, es más arcáico, local y con ménos influjo del Renacimiento; pero en cambio tiene más arte en la composicion, más seguridad en el dibujo, y es el mejor de los tres. Hizo los cuatro Evangelistas, los Padres de la iglesia, la Adoracion y la Presentacion. Ultimamente se encomendó la conclusion á Juan de Borgoña, que es mejor que P. Berruguete, pero inferior á Santos Cruz y en el estilo del primero.

Coro. Empezada la sillería en 1527 por Juan Rodrigo y continuada desde 1536 por Cornielis, de Holanda. Gótica del último tiempo, la parte geométrica; y las figuras, flamencas del Renacimiento.

En las sillas bajas, relieves historiados; en las altas, figuras de santos.

(Continuará.)

SECCION OFICIAL.

NOTICIA.

La INSTITUCION ha recibido del excelentísimo Sr. D. José Fernandez Jimenez un importante donativo de 150 grandes fotografías de monumentos arquitectónicos y cuadros de los principales centros de Italia.

BIBLIOTECA: LIBROS RECIBIDOS.

Rodriguez y Rodriguez (D. Ramón).—*Nomenclator estadístico, con todas las estaciones de España y Portugal; cuadros de distancias kilométricas, bases y ejemplos para viajeros y otras noticias de interés particular.*—Madrid, 1881.

Reglamento de la Sociedad anónima por acciones «Securitas».—Madrid, 1886.

Labra (D. Rafael M. de).—*Discursos políticos, académicos y forenses.* 1880-85.—Segunda serie.—Madrid, 1886.

—*Las Córtes de Cadiz.*—Madrid, 1884.

Clarín (D. Leopoldo Alas).—*Un viaje á Madrid.*—Madrid, 1886.

Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.—*Exposicion al Sr. Ministro de Fomento sobre la creacion de una Escuela preparatoria para Ingenieros y Arquitectos.*—Madrid, 1886.—2 ejemplares.

San Roman y Maldonado (D. Teodoro).—*Un recuerdo á las provincias de Málaga y Grana-*

da; discurso pronunciado el 25 de Enero de 1885 en el teatro de Cuenca.—Cuenca, 1885.—2 ej.

Bosch (Excmo. Sr. D. Alberto).—*Memoria de las medidas adoptadas para contener la invasion del cólera en 1885.*—Madrid, 1885.

Index seminum quæ hortus botanicus Universitatis Valentinae pro mutua commutatione offert. 1886.—Valentiae, 1886.

Biblioteca de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas.—*El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia.*—Madrid, 1886.

Muñoz y Rivero (D. Jesús).—*Manual de Paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII.*—Madrid, 1880.—Donativo de X.

—*Paleografía visigoda.*—Método teórico-práctico para aprender á leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII.—Madrid, 1881.—Donativo de X.

Vida (Jerónimo).—*La familia como célula social.*—Memoria leida en el Ateneo de Madrid.—Madrid, 1885.

Moret y Prendergast (D. Segismundo).—*La España del siglo XIX.*—Introduccion á las conferencias históricas del Ateneo.—Madrid, 1886.

Sendras y Burin (Antonio).—*Cómo se gobierna en Puerto-Rico.*—Madrid, 1886.—2 ejemplares.

Mallet (Sir Louis).—*The national income and taxation.*—London.

Catálogo general de la Librería de Blas Camí y hermano.—Barcelona, 1886.

Giner de los Ríos (Hermenegildo).—*Teresa Raquin.*—Drama en cuatro actos y en prosa, arreglado á la escena española.—Madrid, 1885.

—*Por ir al baile.*—Disparate cómico en dos actos y en prosa, arreglado á la escena.—Madrid, 1886.

Glasstone (W. E.).—*The government of Ireland bill.*—London, 1886.

Jacob (Karl).—*Bericht über die Thätigkeit des Leipziger Lehrervereins im 40. Vereinsjahr (1885-1886).*—Leipzig, 1886.

CORRESPONDENCIA.

D. M. V.—*Villabuenas.*—Recibida libranza de 10 pesetas por su suscripción del año actual.

D. A. A. y C.—*Villaveca* (Tarragona).—Idem de 5 id. por id. id.

D. T. G. y R.—*Arévalo.*—Idem de 5 id. id.

D. F. A.—*Linares.*—Idem 5 por id. id.

D. F. de los R. A.—*Sevilla.*—Idem id. id.

D. A. A.—*Badajoz.*—Idem de 10 id. id.

D. L. C. F.—*Gijón.*—Idem de 5 id. id.

D. T. G.—*Alicante.*—Idem de 5 id. id.

D. J. S.—*San Lorenzo del Escorial.*—Idem de 10 id. id.

M. de C.—*Constantina* (Sevilla).—Idem de 5 id. id.

D. J. A. B.—*Ferrol.*—Idem 5 id. id.

∩. T. C.—*Lugo.*—Idem carta-orden de 5 id. id.

D. A. F. I.—*Alicante.*—Idem 5 id. en un memorandum núm. 27.427.